

LOS DEBATES

DIARIO POLÍTICO Y FINANCIERO, INDEPENDIENTE

DIRECTOR: D. ROGELIO MORALES

24 DE DICIEMBRE DE 1897

ADMOR.: D. LEONARDO CANSECO



ALEGORÍA DE NOCHEBUENA
Ayuntamiento de Madrid

NOCHEBUENA

«La Nochebuena se viene,
la Nochebuena se va,
y nosotros nos iremos
y no volveremos más.»

ENTRE todas las fiestas del año, es la Nochebuena la más melancólica. Tiene el Carnaval los privilegios del placer y de la alegría; es, sin duda, la fiesta del Corpus la más esplendorosa y magnífica; la misma Semana Santa ó Semana Mayor, como la llama la Iglesia, reviste más marcados caracteres de triste solemnidad y temerosa grandeza; pero esa melancólica poesía tan suave y tan delicada que flota en el ambiente y se respira y llega hasta el fondo del alma, es exclusivamente propia de los días de Navidad y se extingue y desaparece tan pronto como deja de percibir el oído el último son del pandero y el postrer ruido de la zambomba.

Y conste, que al referirme á los días de Navidad no lo hago solamente al veinticuatro y veinticinco de Diciembre. Quiero señalar como tales, todos los que median entre esas fechas y aquella en que, después de haber arrancado la última hoja del almanaque, decimos en alta voz ó mentalmente: «Hemos presenciado la muerte de éste; ¡quién presenciará la del año que empieza!»

Ni las risotadas de las alegres máscaras, ni los fúnebres cantos religiosos, ni las procesiones brillantes y solemnes, logran producir en nuestro ánimo ese sentimiento dulce y triste á la vez que nos embarga y domina mientras duran los ecos de los villancicos y los sonos de las panderetas. Por mi parte confieso francamente que los preparativos de Nochebuena despiertan siempre en mí un mundo de recuerdos adormecidos durante el resto del año. El pariente muerto, el amigo ausente, el hogar lejano, el bienestar perdido, todo eso resurge en la memoria á pesar nuestro, en estos días, y nos produce esa tristeza, imposible de definir, amarga ó dulce, que llevan siempre consigo los recuerdos. ¿Quién se sienta á cenar, la Nochebuena, sin dedicar un pensamiento á aquéllos con quienes cenó en años anteriores? ¿Quién compra un portal para un pequeñuelo sin acordarse de los que le compraban á él mismo sus padres, cuando niño? Como fiesta esencialmente familiar, las emociones que causa son delicadas y tiernas y predispone el ánimo á los afectos puros y sinceros.

Las notas alegres del vivo *pasacalle* que entona la juvenil estudiantina, nos hacen también recordar; nos traen involuntariamente á la memoria las aventuras galantes en que fuimos actores ó testigos, la rosa mustia, el antifaz de raso, la copa rebosante de líquido espumoso, el baile arrebatador y desenfrenado, palabras amorosas, orgías, quimeras, placeres sin fin... El altar desnudo, las flexibles armonías del *Miserere*, la voz tonante del predicador, todo esto inspira en el hombre ideas grandiosas y saludable temor á los justos rigores de la Divinidad. Los días espléndidos, las gentes vestidas con sus mejores trajes, la Naturaleza ofreciendo sus mayores galas, las lujosas y deslumbrantes comitivas, los derroches de luz, de lujo, y de colores nos causan anhelos desconocidos, ansias de vida, afanes de riqueza, plétora de deseos. Sólo la Nochebuena trae consigo el germen de los sentimientos dulces, tranquilos, familiares, tiernísimos, llenos de melancólica alegría, animados de cariños retrospectivos y amores futuros y fraternidades presentes. Sólo la Nochebuena es la fiesta íntima, la fiesta del alma por excelencia.

El pueblo lo sabe y lo siente. Es muy gran poeta el pueblo, para que dejase de sentir la infinita poesía de la Navidad. Por eso trata de aturdirse á fuerza de canciones y vasos de vino. Todo ese escándalo de la Nochebuena, esas gentes que transitan por las calles atornando el espacio con sus canciones discordes, esas panderetas tocadas febrilmente, esos gritos destemplados, esas risas, ese vocerío, sólo tiene un objeto: el de aturdirse. Quieren las pobres gentes del pueblo ahogar en una borrachera el mundo de recuerdos y tristezas que llevan en el alma; quieren olvidar las penas del pasado

y los presentimientos del porvenir, mas no lo consiguen. Por eso, porque no pueden conseguirlo, es por lo que de vez en cuando se oye clara y distintamente, elevándose sobre el infernal desconcierto de voces agudotas y enronquecidas, la voz melancólica que entona el popularísimo cantar:

«La Nochebuena se viene,
la Nochebuena se va,
y nosotros nos iremos
y no volveremos más.»

F. MORENO FERNÁNDEZ.

LA ERA PAGANA Y LA CRISTIANA

JAMAS podremos apreciar bastante las ventajas en todo género de relaciones sociales producidas por la civilización cristiana, que hoy es pura y simplemente la civilización en general, si no comparamos los diecinueve siglos transcurridos desde el nacimiento del Redentor con la época en que vino al mundo, cuando ya habían producido todos sus acerbísimos frutos el despotismo oriental, el individualismo exagerado de los griegos, la tiranía romana y tantas otras plagas como minaban la existencia de los pueblos antiguos.

Como en los cuentos de hadas vemos junto á la cuna de algún ser privilegiado innumerables hechiceros, que le traen cada uno su presente, no de otro modo, y con más verdad, junto á la cuna del Cristianismo se reúnen todas las virtudes, que sólo como en sombra y dispersas hubiéramos podido vislumbrar en las antiguas civilizaciones, donde eran convertidos en dioses todos los vicios.

Y la primera de todas las pobreza, que es la que desde luego resplandece en la cuna de Jesucristo, es la del Cristianismo. La riqueza y el fausto, sobre todo si la primera es mal adquirida, y el segundo insulta al pobre, distinguían á los mandarines chinos, á los sátrapas de Persia, á los eupátridas griegos y á los quiriles del Lacio. De todas partes se traían manjares para las mesas, fieras para los circo, esclavos para las casas. Hoy no hemos llegado todavía á desplegar la opulencia de los Sardanápalos, de los Cresos y de los Heliogábalos. Y aun presumimos que tampoco han llegado nuestros pueblos al colmo de la miseria en que se veían entonces. La cuna de un Dios hecho hombre reducida á un pesebre y acompañada de pobres bestias, era la gran lección de santa pobreza que un día, entre todos bendito, debía recibir el mundo pagano para transformarse en creyente.

De la pobreza amada como el Señor la amó, nace la humildad, virtud que ni de nombre ni en sueños conoció el Paganismo. La humildad había ya recibido en el canto del *Magnificat* su consagración; creemos que antes que la Virgen María pronunciase esta palabra, jamás se habría oído en el mundo. Y el valor de la humildad se reconoce en la cuna y en el sepulcro, donde somos iguales todos y á cada paso en la continua lucha de la vida.

¿Y qué diremos de la caridad que no diga con soberana elocuencia, el solo hecho de tomar carne humana para redimir á los hombres? ¿Qué tenía Dios que tomarnos prestado sino la muerte, la miseria y el vicio siendo Él vida eterna y fuente de vida, inagotable riqueza y suprema perfección? La caridad solamente pudo inspirar á quien tal hacía; por eso dice San Juan Evangelista que *Dios es caridad*, y que amó á los suyos hasta la consumación de la vida con el mismo amor que les demostrara desde su principio.

Otra virtud es la caridad que no podían conocer los que habían dividido á los hombres en castas de libres y esclavos, los que arrojaban á éstos á los peces de sus estanques y los que así sacrificaban numerosos ejércitos como si fuesen jabalíes de carneros, los que decían, como un Emperador romano, que desearían que el género humano tuviese una sola cabeza para tener el placer de cortársela, y por cierto que en medio de su

hostialidad no se equivocaba del todo, porque entonces todos eran miembros despreciables de la humanidad y él la cabeza, y cabeza de tal especie no merecía estar un solo momento sobre los hombros.

Y como lo especificamos de estas virtudes, pudiéramos hacerlo con todas las demás que vinieron al mundo junto á la cuna del Salvador, que es, como hemos dicho, la del cristianismo. La misma palabra *virtud* no significaba para los antiguos más que valor apenas diferente del físico y material, y aunque valor es en cierto sentido, porque por ella resistimos y vencemos las tentaciones, no cabe duda en que es algo más que á lo físico y material no se refiere.

Junto á esa cuna se han agrupado, de siglo en siglo, como los sabios y reyes del Oriente, pueblos innumerables y hombres ilustres que no se pueden contar; de allí, como de verdadero foco de luz, ha partido la civilización con que hoy nos enorgullecemos; de allí ha nacido la Iglesia que durará tanto como el mundo y que todos los días ve caer á sus plantas y á su lado generaciones de hombres y series de pueblos.

¡Qué objeto de meditación ofrece esa cuna de pobres pajas cubierta y que cada vez encubría innumerables tesoros! ¡Qué ciegos los que no lo comprenden!

A. BALBÍN DE UNQUERA.

No hay nada estéril. El ciprés al borde
de las tumbas arraiga;
en medio de la arena del desierto
crece la airosa palma.
Nace el arroyo murmurante y claro
de la roca escarpada;
el oro con la escoria yace oculto
del globo en las entrañas.
Y en el profundo abismo de su fondo,
entre su cieno, guardan
las más preciadas perlas el Océano
y el corazón las lágrimas.

MANUEL DE SANDOVAL.

BOCETO

EN la calle todo es bullicio y alegría; en el interior de los hogares todo paz y regocijo. La Nochebuena ha hecho olvidar las penas á quienes las tenían, y ya en familia, ya con los amigos, todos celebran la Pascua en medio de un círculo de placeres y sonrisas.

No hay calle ni plaza donde no se oiga el agudo sonido del almirez, golpeado por manos de quien debiera pagar contribución en concepto de viñedo. Zambombas, panderetas, flautas, pitos, todo anuncia una noche que transcorre alegremente para la mayoría de los habitantes de la corte...

Está solo en su habitación; pásese nerviosamente; reconstituye *in mente* la escena poco antes ocurrida en el teatro; estaba él allí mirándola, devorando con la vista al objeto de sus sueños; oyó hablar de una Matilde, cuya honra se maltrataba; creyó primero que se hablaba de otra mujer, pero tuvo que convencerse de que era de la suya, de su Matilde, de la que estaba allí también mirándole. El movimiento fué casi involuntario; la bofetada se oyó hasta en el paraíso; las palabras cruzadas fueron brevísimas; el agredido dijo: ¡veremos!; el agresor balbuceó: ¡a muerte!

Y ahí está en su cuarto aguardando el resultado de las conferencias de sus amigos. Dos jóvenes entran, le hablan algunas palabras y todos juntos salen, llevando una caja que ocultan cuidadosamente.

Las últimas carcajadas nerviosas de la orgía llegan al oído con espantable son; el chocar de unos vasos y los acordes convulsivos de una música desordenada, llenan el aire fresco de la mañana.

Rompe el día, van á dar las siete... dos estampidos consecutivos atruenan el espacio; se oye un ¡ay! lastimero. Cuatro hombres sostienen á otro y lo meten en uno de los coches que aguardaban. Estos parten rápidamente, dejando tras sí una atmósfera de muerte, un presentimiento de tragedia...

Las carcajadas se hacen más claras, se acercan, se ven ya las personas que rien... ¡Ella! Sí, es ella, la que anoche estaba en el teatro, aquella por quien ha muer-

to un hombre, aquella cuya honra ha defendido el apasionado novio dando su existencia...

Suenan las carcajadas otra vez, se oye de nuevo la música y sigue la orgía, sirviendo de epílogo a la tragedia consumada...

JULIO RITTER.

LA FIESTA DE HOY

ESTA noche; esta misma noche, en que cada familia, en el seno de la intimidad, entre los dulces aleteos del cariño y la semibranza de tiempos mejores, celebran el Nacimiento del Niño-Dios, con arreglo a su fortuna, es la alegría el distintivo de la fiesta, el regocijo general en el mundo cristiano y todos exclusivamente, todos son felices por un corto número de horas.

Pero ¡qué insensato soy! he dicho todos, exclusivamente todos, y mientras en la calle repercuten los destemplados gritos de los beodos, los trasnochadores entonan villancicos y el vicio se desborda por calles y plazas con sus asquerosos ropajes; el vecino de enfrente, el de la bohardilla, sentado en el suelo, porque no tiene un miserable asiento, junto al cadáver de su despreciada hija, sin alientos para llorar porque la inanición le consume, cuenta las horas de sus dolores con la lentitud con que para la desgracia camina el reloj del tiempo.

Las campanas de las iglesias anuncian la misa del gallo, y mientras en la calle impera la diosa locura y hasta la desgraciada meretriz da nuevos tonos al regocijo general, mi pobre vecino cae desfallecido de hambre, quizás murmurando una plegaria y maldiciendo la tan deseada Nochebuena.

FRANCISCO RUIZ LÓPEZ.

LA NOCHEBUENA DE UN SOLDADO

(NO ES CUENTO)

LA infortunada viuda del bravo coronel Santervás, muerto gloriosamente durante la pasada guerra carlista, hallábase de completa enhorabuena a mediados del año 91. Tras innumerables sacrificios é infinitas privaciones, experimentaba el goce inefable de ver a su hijo Pepe luciendo en la bocamanga de la guerrera las estrellas del segundo teniente. Pero como no hay bien ni mal que cien años dure, las alegrías de la infortunada viuda pasaron cual ráfaga de viento, dejando solamente en su cerebro la triste impresión que pudiera sentir al despertar de un sueño de placer.

Pepe era el culpable de estos nuevos sinsabores de su anciana madre.

—Esto es hecho—la había dicho.—El pase ya está concedido y no puedo retroceder. ¿No soy militar? Pues mi deber es defender la patria donde quiera que se trate de menoscabar sus prestigios.

—Pero, hijo mío—decía la madre anegada en llanto:—¿No comprendes que eres demasiado joven para afrontar los riesgos de una campaña en un país tan mortífero como Filipinas?

—Déjate de lágrimas y de preocupaciones tontas. Voy allá en busca de las estrellas de capitán, y el corazón me dice que no han de resultar fallidas mis ilusiones. Además—siguió Pepe, mientras acariciaba los plateados cabellos de su madre,—en Filipinas tengo el doble, mas la mitad, del sueldo que disfruto en la Península, y como haré economías, podré señalarte una buena asignación, para que vayas liquidando con nuestros acreedores las deudas que has contraído por darme una carrera y un porvenir brillante. Verás, verás qué felices y qué bien lo vamos a pasar cuando vuelva.

Calló Pepe, y como viera que su madre continuaba sollozando, se acercó más a ella, la estrechó contra su pecho y comenzó a besarla en los ojos, para secar aquellas lágrimas, que caían sobre su corazón como candente plomo.

Continuó el capítulo de halagos y reflexiones, hasta que doña Laura—tal era el nombre de la madre de Pepe,—si no convencida, transigió, resignada, con las pretensiones de su hijo.

Pepe marchó a Filipinas, donde a la sazón hallábase de gobernador y capitán general del Archipiélago el general Weyler, que había comenzado la primera campaña de Mindanao. Apenas desembarcó en Manila, solicitó el pase a uno de los regimientos de línea que es-

taban en operaciones. Bien pronto, por su valor é inteligencia, supo conquistarse el aprecio y la confianza de sus jefes. Al terminar la campaña, Pepe se hallaba en posesión de tres cruces rojas pensionadas y del empleo de primer teniente.

Recompensas ganadas sobre el campo de batalla, donde había prodigado su sangre.

Hecha la paz, hubiera regresado a España con sumo gusto para abrazar a su madre; pero esto era imposible porque aún no había cumplido los seis años de país. Así se lo notificó Pepe a su madre en una larga carta que era todo un poema de ternura, y donde, a la vez, la daba cuenta de haberla aumentado en algunos duros la asignación.

En el año de 1894 volvieron a alzarse en armas los moros de Mindanao. Pepe mandaba, en vacante de capitán, una de las compañías del batallón disciplinario. Asistió a los hechos de armas más culminantes de aquella campaña, que con tanto acierto dirigió el capitán general Blanco, y en Marahuit, después que el enemigo rechazó por dos veces a nuestros valientes soldados, él, al frente de su compañía, hizo prodigios de valor en el tercer asalto, logrando coronar el muro.

Terminada la pelea, unos cuantos soldados hallaron en el foso de la cotta el cuerpo del bravo oficial, que estaba desangrándose a consecuencia de tres anchas heridas que le valieron las tan codiciadas estrellas de capitán.

Trasladado al hospital de sangre, Pepe estuvo algunos días luchando a brazo partido con la muerte, hasta que al fin su vigorosa constitución consiguió vencerla.

Pasaron varias semanas, y ya en la convalecencia, se decidió a volver a España, usando la licencia de un año que, por herido, concediérale el Gobierno.

Tomó pasaje en uno de nuestros trasatlánticos, y veintinueve días después arribaba felizmente a la capital de Cataluña.

Imposible describir el inmenso júbilo que sentía, con la esperanza de estrechar a su madre en breve plazo.

Tal era su impaciencia, que sin descansar ni un momento se dirigió a la estación ferroviaria y montó en el primer tren que salió para Madrid, punto donde a la sazón residía doña Laura.

¡Ay! Él ignoraba que en el mismo día, que, lleno de alborozo, pisaba nuevamente el suelo de la patria, su infortunada madre abandonaba el mundo de los vivos a consecuencia de una lesión cardíaca!

Pepe llegó a Madrid. No había querido telegrafiar a su madre porque deseaba sorprenderla.

¡Infeliz! Corrió a su casa y llamó, pero llamó en vano. Allí reinaba el silencio de la muerte. Volvió a llamar y entonces oyó una voz gangosa que desde el portal le dijo:

—¿Por quién pregunta?

—¿No vive aquí doña Laura Jiménez de Santervás?—respondió.

—¡Qué ha de vivir, si la enterraron esta misma mañana!

Se escuchó un grito doloroso, agudo, desgarrador, y el golpe producido por un cuerpo que se desploma.

La portera, asustada, comenzó a dar voces en demanda de auxilio. Acudieron los vecinos y recogieron el cuerpo del infortunado Pepe, que había perdido el conocimiento. Le trasladaron al hospital y salió de él pasados treinta ó cuarenta días, para instalarse en una fonda.

Procuró enterarse del sitio donde fué sepultado el cadáver de su madre, y allí acudió todas las mañanas para rezar sobre su tumba. Hasta que un día, para aliviar sus amarguras, se dirigió al ministerio de la Guerra y solicitó el pase al ejército de Cuba. Explicó su situación al ministro, y éste, aunque entonces no había vacantes de capitanes en las Antillas, accedió a su petición diciéndole:

—Consolaos, que aún no estáis solo. Entre la brillante oficialidad que pelea en los campos de Cuba, encontraréis hermanos cariñosos y leales. Tampoco allí estaréis en la orfandad. Aún tenéis madre... ¡la patria!

Tres semanas después de la entrevista citada, Pepe, a bordo del *Isla de Panay*, navegaba con rumbo a la Habana. Apenas hubo llegado, cuando le dieron el mando de la guerrilla de un batallón de los que operaban en Pinar del Río.

En todos los encuentros se distinguió notablemente por su afán de luchar. Amaba el peligro, porque en él encontraba emociones violentas que borraban de su cerebro las nieblas de la desgracia. Sus compañeros le adoraban porque veían el desinterés con que ofrecía su vida a todas horas por salvar la de cualquier otro.

Llegó la noche del 23 de Diciembre. El día había sido de prueba para el batallón. Tanto los jefes y oficiales como los soldados, deseaban descansar de las peno-

sas fatigas de la guerra y acamparon, disponiéndose a conmemorar la Nochebuena. Se dió un rancho extraordinario a la tropa, vinos, licores y habanos. No faltó su *miajita* de cante, guitareo y baile, que indudablemente se hubiera prolongado hasta el amanecer, si una numerosa partida de insurrectos, avisada del sitio donde estaban acampados, no se hubiese lanzado sobre ellos, ávidos de sangre y exterminio.

Se entabló una lucha verdaderamente encarnizada y sangrienta; pero los rebeldes tuvieron que replegarse a unas lomas inmediatas.

Nuestros valientes soldados atacaban las posiciones enemigas con un desprecio de la vida heroico, admirable, sublime.

En medio de los horrores de la pelea, ligeramente envuelta por el humo de la pólvora, vieron una trinchera donde se izaba la bandera de la estrella solitaria. Aquel era el punto defendido con más ardor y empeño. Las distancias se iban acortando. El momento de luchar al arma blanca se acercaba.

De pronto, un valiente oficial, destacándose de las filas españolas, emprende vertiginosa carrera en dirección del parapeto citado. Blande en la una mano su machete y en la otra una bandera. Llega, arranca la separatista, que arroja violentamente al suelo, y clava en su sitio la bandera de España.

Gritos espantosos atruenan el espacio: unos de ardiente entusiasmo, otros de rabia.

Los rebeldes dirigen sus tiros hacia el bravo oficial que, sereno, impávido, al lado de la enseña de su patria, se hiergue altivo y en actitud de defenderla. Escúchase un vibrante toque de corneta y los soldados españoles se lanzan en socorro de su compañero de armas.

Ya era tarde.

Una descarga cerrada le había hecho caer acribillado a balazos.

El enemigo se declaró en completa derrota, no sin dejar el campo sembrado de cadáveres.

El jefe del batallón dió las oportunas órdenes para que se recogiesen los heridos. Entre éstos hallábase Pepe de Santervás, pero gravísimo. El era quien había colocado la bandera del batallón en la trinchera enemiga.

Toda la oficialidad se agrupó en torno de él.

El médico empezó a cumplir su misión.

Pepe abrió los ojos, y una sonrisa se dibujó en sus labios.

—¡Animo!—le dijeron sus compañeros.

—No falta—respondió débilmente.—Pero me voy con mi madre... a celebrar la Nochebuena.

JULIO R. PEDRE.

FÁBULA

Lamentábase una vez en cierto pueblo un muchacho, de su suerte que le hacía estar siempre trabajando.

Oyolo el cura del pueblo y dirigiendo sus pasos hacia donde el mozalbete se hallaba la mies segando le dijo:—Sufre con calma, ve que todos trabajamos, desde que Adán cometió el original pecado; recuerda que somos todos sus descendientes y... claro, todos estamos sujetos a la pena del trabajo.

Marchóse después el cura; quedó en silencio el muchacho, y empezó a cargar un burro con los haces apretados.

Mientras el burro pensaba, aunque esto parezca raro, de este modo el primer burro, debió cometer pecado pues también conmigo reza la dura ley del trabajo, ¡a menos que los borricos también de Adán descendamos!

CAFRÁN.



HUIDA A EGIPTO

AGUINALDOS

SU ORIGEN.—ETIMOLOGÍA DE LA PALABRA

Todos los pueblos antiguos y modernos han celebrado siempre el advenimiento del año nuevo, con solemnidades religiosas, según sus ritos y creencias, para ponerse bien con Dios, y con mutuos regalos entre parientes y amigos para darse con ellos pruebas de afecto y estimación.

Esta clase de regalos practicados al finalizar el año viejo y comenzar el nuevo, tiene diferentes denominaciones. Los franceses la llaman *etrennes*, derivando la voz de *strenae*, nombre con que significaban los romanos los presentes que unos á otros se hacían el primer día de las kalendas de Mayo.

La etimología de esta última palabra está sacada del nombre de la diosa *Strenia*, de cuyo sagrado bosque cortó el rey Tacio por primera vez varias ramas, como dichoso agüero del año nuevo.

Entre los cristianos, para quienes los últimos días del año saliente y primeros del entrante, están dedicados á la venida de Jesucristo, esa paternal costumbre se ha identificado con el principio religioso; pero su origen es mucho más remoto que la revelación, como que procede de las idolátricas supersticiones de los primitivos moradores de nuestra península ibérica, que ni siquiera fueron inventadas por ellos, sino copias de otros modelos mucho más antiguos y de prácticas que se pierden en la tradición y en la historia.

Nosotros llamamos *aguinaldo* á las dádivas de Navidad, tomando esta palabra del idioma francés y adoptada por éste de los antiguos dialectos bretón y escandinavo. El mecanismo de ese vocablo se halla íntimamente enlazado con prácticas emblemáticas consignadas en libros sagrados, de cultos y religiones que ya no existen, de las que diremos algo porque son muy curiosas, y porque es necesario para conocer la etimología de la palabra «aguinaldo».

Para los antiguos Galos, así como para los demás pueblos de origen cimblico, la recolección del muérdago de la encina que se verificaba el primer día de Enero, era una de sus fiestas más solemnes. En tal ocasión, los sacerdotes druidas llevaban en pos de sí al pueblo entero, que se dirigía en masa hacia los bosques situados entre Chartres y Dreux exclamando: *Al gui del año nuevo*. (La palabra *gui* en francés significa muérdago en castellano.)

La ceremonia comenzaba por una devota procesión, de la que formaban parte los bardos, cuyo oficio consistía en cantar los himnos en los sacrificios, y los cubagos, que eran los sacrificadores y adivinos. Seguían después dos toros blancos destinados al sacrificio. Un

heraldo de armas vestido de blanco y con un sombrero de plumas en forma de alas, llevaba en la mano un ramo de verbenas rodeado de serpientes, y era el conductor de los novicios ó jóvenes que aún no habían recibido la iniciación y que se hallaban dispuestos á adquirirla.

Los tres más antiguos de los druidas iban delante de estos neófitos; uno de ellos llevaba el pan que debía ofrecerse y el segundo un vaso lleno de agua, y, por último, el tercero un bastón, en cuya extremidad se hallaba fija una mano de marfil.

El Pontífice-rey ó gran sacerdote, vestido igualmente de blanco, caminaba á pie, cerrando el acompañamiento junto con el resto de los druidas y toda la nobleza y pueblo. Cuando la procesión había llegado al pie de la sagrada encina de donde iba á cortarse el muérdago, el gran sacerdote entonaba una plegaria, quemaba el pan, y derramando el agua sobre el fuego, repartía aquél entre los circunstantes; subía enseguida al árbol, y con un tranchete de oro, cortaba el muérdago, que caía sobre la túnica de uno de los druidas, el cual lo exponía sobre el altar á la veneración pública.

El gran sacerdote bajaba luego del árbol, y después de otra corta oración, terminaba la ceremonia con el sacrificio de los toros y distribución al pueblo, por vía de *aguinaldo*, de los fragmentos del muérdago que poco antes había cortado.

De aquí provino, sin duda, la costumbre, entre los bretones de llamar *gui-l'an* á los regalos que se hacen mutuamente en los primeros días del año, y aun en nuestros días en algunas poblaciones cercanas á Bordeaux, algunos jóvenes, ricamente vestidos, se dirigen en masa el primer día de Enero, á cortar ramas de encina, con las que tejen coronas que colocan sobre las sienes, entonando al propio tiempo varias canciones que ellos llaman *guilanos*, y si á esta palabra añadimos la preposición *al* que le anteponian los druidas cuando llamaban al pueblo *al muérdago*, el año nuevo, nos explicaremos como de esta exclamación, dicha en francés *au gui l'an neuf*, salió la palabra corrompida *aguinalnos*, trasladada á nuestro idioma con el nombre de *aguinaldo* y aun la de *aguilando*, que es como se dice entre el vulgo de Andalucía para significar los presentes de Pascuas, continuando esas antiquísimas prácticas de los galos y extendidas á los primitivos indígenas españoles.

Tales el origen de los *aguinaldos* y la etimología de la palabra; pero ya que en estos apuntes ha sido preciso hablar de la solemnidad y aparato con que los druidas recolectaban el muérdago, no dejaremos á nuestros lectores con la gana de saber algunas noticias acerca de esta misteriosa ceremonia.

AGUINALDOS DE LOS DRUIDAS

En su interesante obra *Histoire pittoresque des re-*

ligiones de tous les peuples, publicada en París en 1845, describe J. T. B. Clavel, con interesantes detalles, las ceremonias religiosas con que los druidas recolectaban anualmente el muérdago y el sentido que daban á esta gran solemnidad.

No fué en la Galia solamente donde se estableció el culto druidico, sino que también se practicó entre los germanos, bretones y escandinavos. Upsal y la isla de Mona eran las principales residencias de los colegios druidicos.

Destruído ese culto en la Galia, Germania y Gran Bretaña, se conservó en el Norte hasta el siglo XII: en esta época sus dogmas, ritos y preceptos, conservados hasta entonces en la sola memoria de los iniciados, fueron al fin consignados por escrito en el *Edda* ó libro sagrado, pudiendo ya los profanos desde entonces alzar el espeso velo que antes cubría á la iniciación sagrada. En este libro es donde se encuentra la explicación de la colecta del muérdago, y la ceremonia con que terminaba. El canto XVIII del *Edda* contiene la narración de un cuento original sobre el trágico fin de *Balder-el Bueno*, divinidad á la que los antiguos francos llamaban *Belén*; es decir, el Dios del Sol.

Como en todas las religiones, en la de los druidas tenían representación el bien y el mal, ó sea su Dios y su Satanás. *Balder-el Bueno*, entre los antiguos escandinavos, representaba el Dios bueno, el buen principio y origen de todo bien; mientras que *Loke* era el Dios malo, el mal principio, el genio del mal, y de éste y de Balder hacían derivar todos los acontecimientos humanos.

He aquí el cuento del *Edda*:

«Balder soñó una noche que su vida se hallaba en gran peligro. Habiendo contado ese sueño á los demás dioses, todos ellos se aunaron para conjurar cuantos riesgos pudiese amenazarle. La diosa Frea exigió un solemne juramento; del fuego, del agua, hierro y demás metales; de las piedras, tierra, árboles y demás vegetales; de los peces, aves, cuadrúpedos y restantes animales; del veneno y todas las enfermedades, que ninguno de ellos harían el menor daño á Balder. Terminado esto, los dioses, en sus grandes asambleas, se divertían en lanzar á Balder: unos, dardos, otros, piedras, y los restantes pinchazos, con agudas espadas; pero por más que hacían, nunca conseguían herirle en lo más mínimo, lo cual se tenía como un gran honor para Balder. Eso no obstante, Loke (el Dios malo), excitado por la envidia, le apareció bajo la forma exterior de una vieja en el palacio de Frea, la cual, viéndola, la preguntó si sabía acaso el gran negocio que ocupaba á los dioses en su consejo. La fingida vieja la respondió que los dioses se entretenían en arrojar piedras y dardos á Balder, sin poder hacer en su persona el menor daño.

«—Es cierto, repuso Frea; y ni las armas de metal,



Ayuntamiento de Madrid

ALREDEDORES DE BELEN



EL PORTAL DE BELEN

«nillas de madera pueden causarle la muerte; porque yo he exigido un juramento á todas estas materias.

—¿De veras? contestó la vieja, ¿y todas, todas las cosas han prestado á instancia vuestra igual juramento de hacer el mismo honor á Balder?

—No existe sino una sola, replicó Freya, que se llama *mistiltein* (muérdago), y á este arbusto, por demasiado débil y pequeño, no he querido exigirle el juramento.

La vieja, al oír esto, desapareció, y recobrando su anterior forma de koke, se apresuró á cortar una porción de ese arbusto, y con él se presentó en la asamblea de los dioses. Entre éstos se encontraba Hoder, arrinconado á una extremidad del cielo, sin hacer la menor cosa, porque era ciego. Loke se aproximó á él y le preguntó por qué razón no se entretenía como las demás, en lanzar algunos dardos á Balder.

—Es porque estoy ciego y sin armas, repuso Hoder.

—Pues eso no es obstáculo, replicó Loke; tributad ese honor á Balder arrojándole esta flecha; yo os encaminaré hacia la parte donde aquel se encuentra.

Loke había colocado al extremo de la flecha una punta labrada con el muérdago, y habiéndosela alargado á Hoder, y dirigiendo su mano, el ciego la arrojó á Balder y le atravesó con ella de parte á parte, deján-

dole caer sin vida. Jamás presenciaron los dioses ni los hombres un crimen tan horrendo como éste.

Hasta aquí el *Edda*, de cuya fábula se originó sin duda alguna la costumbre de buscar el muérdago el día primero de año los sacerdotes druidas.

Se comprende bien que entre éstos semejante búsqueda tenía por objeto el privar á Loke, ó dios de las tinieblas, de los medios de acabar con la existencia de Balder, el Dios de la luz, el sol, en una palabra, y la distribución del muérdago entre los fieles tendía por consecuencia á asegurar á las almas piadosas en cuanto á los efectos de las criminales tentativas de Loke, durante el año que comenzaba.

De todo esto quedó solo entre los descendientes de aquellos pueblos la costumbre de regalar en esa época ramos de encina y de otros árboles, y aunque convertida ya en otros objetos, conservó siempre, no obstante, el recuerdo del gui (muérdago) unido a *l' an neuf* (año nuevo), y de aquí *aguilane*, *aguilanos*, *aguilando* y *aguinaldo*, para designar las dádivas de Pascua, antes objeto de supersticiones gentílicas y ahora enlazadas, entre nosotros, con los misterios cristianos.

X. X. X.

GRATITUD

OR las silenciosas calles de la corte solo transitaban aquellos que, á falta de un hogar amigo donde pasar la clásica velada de Nochebuena, buscaban albergue en las localidades de algún teatro ó en los divanes de algún, en este día, solitario café.

Los relojes de la capital señalaron las doce menos cuarto; las campanas de capillas y parroquias, como obedeciendo á un solo y poderoso impulso, atronaron el espacio con los vibrantes sonos de su metálico lenguaje y de igual manera que al cubrir la noche con su tupido velo los claros resplandores del sol, abandonan sus guaridas lechuzas y mochuelos, así se lanzaron á las amplias vías de la población numerosos grupos de personas que acudían á la Casa del Señor, más que á cumplir un precepto divino, á realizar uno de los números del obligado programa.

Avanzaba yo, triste y silencioso, por la calle de la Montera lamentando que la suerte me privase de compartir, como en años anteriores, las dulzuras del hogar con los seres queridos que la muerte alevosa separó de mí para siempre, cuando un bullicioso grupo, armado de zambombas, panderos y almireces, con cuyos inarmónicos sonidos mezclaba en desigual concierto alegres villancicos, vino á sacarme del letárgico estado en que me habían sumido mis negros pensamientos.

Sus destempladas muestras de alegría trajeron á mi mente, como evocado por mágico conjuro, el recuerdo de los sufrimientos y torturas de los que, peleando por la integridad de la patria lejos del suelo en que nacieron, pasarán esta memorable noche acordándose de la pobre anciana que les dió el sér y que al amor de los añosos leños que chisporrotean bajo la ennegrecida campana de hogar, verterá amargo llanto por la ausencia del hijo querido que los sagrados deberes del patriotismo mantienen lejos de su lado, en lucha con un clima mortífero y con las asechanzas de un enemigo tanto más temible cuanto mayor es su cobardía.

Entonces se agolparon en mi memoria las escenas que en igual día de años anteriores el deber me obligó á presenciar.

Recordé la sorda pena de aquellos bravos que, desde el improvisado campamento ó desde las solitarias callejas de un poblado, escuchaban entre el delirio de la fiebre producida por el hambre y el cansancio las regocijadas expansiones de los naturales del país.

Recordé á aquel soldadito bisoño que, postrado en el duro lecho de un hospital, abrazaba con ansia la adornada guitarra que con el fusil compartió sus desvelos tratando de arrancar de sus cuerdas los lamentos que su garganta no podía articular.

Pensé que los que aquí estamos tenemos el deber de expresar de algún modo el fraternal cariño que á aquellos seres nos une, y entonces iluminó mi mente una idea que, de realizarse, cumpliría seguramente los deseos de todos los españoles.

Un gran album ilustrado en que se cantaran las glorias de nuestro valiente ejército y en el cual colaborasen los más eximios escritores y artistas y que su producto, repartido entre los soldados, representase el aguinaldo de la patria á sus invictos defensores.

Otros años se ha recaudado este aguinaldo por suscripción popular. ¿Por qué no ha de reunirse este año por este medio?

MIGUEL BUENO.

MENUDENCIAS

Podré dejar de quererte,
podré tal vez hasta odiarte,
pero puedo responderte
de que no podré olvidarte
ni aún el día de mi muerte.

..

En cuestiones de amor es ya sabido;
lo que menos se olvida, es el olvido.

..

Podrán pasar los meses y los años,
y con ellos también las ilusiones
que me hiciste abrigar;
ni tiempo, ni dolor, ni desengaños
podrá de nuestros mustios corazones
el recuerdo borrar.

..

No intentes convencerme, Luisa amada;
pues no lograrás nada.
Honrada te ha forjado mi deseo,
y aunque tú lo desmientas, no te creo.

..

Voy á jugar medio duro
con la bella Rosalía;
y me toca, de seguro;
¡me toca... la lotería!

..

Sentí por vez primera
el terrible incentivo de los celos,
al oírte pedir con fe sincera
ser de Jesús esclava y compañera
y con él habitar allá en los cielos.

..

Cuando me encuentres llorando,
no me preguntes por qué;
mi corazón tiene penas
que ni yo mismo las sé.

FRANCISCO CANO.

LA NOCHE DE LUCHANA



A invicta villa de Bilbao, rodeada de montes, bañada por el Nervión y sus pequeños afluentes el Galindo, el Cadagua y el Azua, hallábase sitiada tercera vez por las tropas de don Carlos, cuando acudió Espartero en su socorro. El general carlista Eguía, después de haber cortado y puesto en defensa el puente de Luchana, propuso á la plaza que capitulase, proposición que fué valientemente rechazada por sus heroicos defensores, escasos en número, casi todos milicianos nacionales, faltos de víveres, principalmente de carne fresca y de otros muchos artículos de primera necesidad. Llegó Espartero á Portugalete el 25 de Noviembre de 1836, y á los pocos días tres divisiones pasaron el Galindo por medio de un puente formado de buques mercantes, rebasando las avanzadas del jefe carlista Villareal, que replegó sus fuerzas después de cortar los puentes, dejando solo el de Castrejana. Las divisiones de Espartero regresaron á Portugalete. El 30 atravesó el Nervión por otro puente de buques, y en medio de una crudísima noche hizo alto á la orilla del Azua, cuyo puente estaba derribado, pensando forzar el paso á la mañana siguiente por el de Luchana, echando al agua otro de pontones para franquear las posiciones enemigas; propósito de que tuvo que desistir, porque los carlistas, conociendo el peligro, fortalecían las referidas posiciones. Entonces resolvió Espartero construir un puente de barcas sobre el Nervión, protegido por la batería del Desierto y por las alturas de Aspe. Realizada esta obra, el 11 anunció Espartero á los bilbainos, por telégrafo de

señales, que estaba firmemente decidido á entrar en la villa, émula de las glorias de Numancia y Zaragoza, aunque tuviera que sacrificar, para conseguirlo, su vida y la de todos sus soldados; pero de nuevo tuvo que retroceder ante los formidables obstáculos que impedían su movimiento hacia Burceña. El 19 tomó la ofensiva sobre el Azua, y una batería rompió el fuego contra el fortín de Luchana. El 23, un coronel inglés de artillería echó un puente de barcas sobre el Galindo, y los carlistas comenzaron á reforzar el puesto de Banderas.

Así amaneció el glorioso 24 de Diciembre de 1836: plomizo el cielo, helador el aire, blanqueado el campo por inmenso sudario de nieve. Espartero, enfermo, sufriendo en su tienda violento ataque de su crónico mal de piedra, tuvo que confiar al anciano Oraá la toma de Luchana, erizado de zanjas, parapetos y baterías. Allí iba á jugarse, no sólo la honra de Espartero como general, sino la muerte de la libertad y los derechos personales de Isabel II. A las cuatro de la tarde, cuatro compañías de cazadores, embarcadas en lanchas, avanzaban serenas y valientes, bajo la metralla de las contrarias baterías de ambos márgenes. Los carlistas retrocedieron al desembarcar los soldados cristinos, abandonando los parapetos y fuegos de la Calzada, monte de Cabras y orillas del Azua. Villareal y Eguía tuvieron conocimiento del suceso hallándose al amor de la lumbre en sus alojamientos, y creyeron imposible lo que se les refería, en noche tan horrorosa en que se disputaban el dominio del espacio, oleadas de nieve mezcladas con verdaderos torrentes de granizo.

Los granaderos de Soria tomaron al paso una batería y una casa en que el enemigo resistía desesperadamente. Cuatro batallones carlistas descendieron de San Pablo intentando recuperar lo perdido; mas no pudieron lograrlo, porque lo impidieron tres compañías más de la Guardia Real en medio del sangriento combate de fuego y á la bayoneta. Noche fué aquella en que, celebrando el mundo cristiano el advenimiento de la paz universal y la clausura del templo de Jano con el nacimiento del Salvador, corrió la sangre hasta empapar la tierra, en aquellas verdes montañas eúskaras que un tiempo habitaron los primeros pobladores de nuestra Península. La batalla se mantenía indecisa, y Espartero envió nuevos refuerzos al teatro de la acción, mandados por el general Escalera. Al mediar la famosa noche, Oraá primeramente, y poco después el coronel Toledo, se presentaron al general en jefe manifestándole que la jornada se perdía, si él mismo no se presentaba á sostener con su presencia el valor de los soldados. Espartero monta á caballo, corre al campo de pelea, pónese al frente de las tropas y manda tocar paso de ataque, dirigiéndose á la cumbre del monte de Banderas.

Las nubes aumentan su caudal de lluvia y de granizo, y ambos ejércitos, anegados por el temporal, suspenden el fuego para renovarle con mayor encarnizamiento á las cuatro de la mañana, algo calmado el furor de la tempestad. Espartero refuerza á su división con la brigada Minuísir, entrega una parte á Oraá, dirige á sus soldados una de aquellas arengas de corte napoleónico, que inflamaban la sangre de las tropas, carga impetuosamente sobre la falda del monte de San Pablo, y el enemigo huye de aquel sitio y del Banderas después de una defensa tan heroica como inútil, dejando en poder de los constitucionales todas sus posiciones, todas sus baterías, todos sus parques, todos sus bagajes y hasta todos sus hospitales.

Y al amanecer el 25 de Diciembre, las bandas de música y las de cornetas, tocando diana y saludando al nuevo día, parecen repetir, con sus marciales alegrías, de monte en monte, y de caserío en caserío, aquel perpetuo coro de ángeles: *¡Gloria á Dios en las alturas, y en la tierra paz!*

Hoy se cumplen sesenta y un años de aquella terrible y gloriosa jornada. Sus caudillos, de ambos campos enemigos, han bajado á la tumba; Espartero en Logroño, Eguía en la emigración; pero aún quedarán en España, especialmente en Bilbao, algunos ancianos,

testigos de la noche de Luchana, que recordarán, en el hogar de sus nietos y en el seno de sus familias, aquella acción de titanes que produjo la libertad de la invicta villa bilbaína; lucha de héroes hermanos, distanciados por ideales políticos, dignos de respeto por la nobleza de sus causas, pero tristes y dolorosos siempre por las consecuencias de las guerras civiles entre hijos de una misma madre.

Porque nada hay ni puede haber comparable a los grandes beneficios de la paz, que economiza la sangre del pueblo, fomenta los intereses sociales, presta sus brazos a la agricultura y a la industria, desarrolla el comercio, vigoriza las artes y encamina el espíritu progresivo de las letras y de las ciencias hacia el cumplimiento de las leyes eternas que presiden los destinos de la humanidad.

La guerra tiene, indudablemente, sus bellezas artísticas también; pero no iguala ninguna de ellas a la sublimidad de este paraje del Evangelio de San Lucas:

—Y súbitamente apareció con el Ángel una tropa numerosa de la milicia celestial, que alababan a Dios y decían:

—Gloria a Dios en las alturas, y en la tierra PAZ a los hombres de buena voluntad.

ILDEFONSO FERNÁNDEZ Y SÁNCHEZ.

¡ME CHOCA!

Hay una porción de cosas
que me chocan atrozmente;
unas, por estrepitosas;
otras, por escandalosas,
y... así sucesivamente.
Por ejemplo: Que a Manuela,
la vecina del segundo,
le duela tanto una muela,
y pase, por que le duela,
las tardes con don Facundo.
Y que al correr un bromazo
saque más de un arañazo
y nos diga: «el gato ha sido»...
sabiendo que es... un *trompazo*
que le ha dado su marido.
Que preste al *ciento por ciento*
don Cándido Moratines,
y que, sin remordimiento,
asista alegre y contento
a sermones y Maitines.
Que se resista a un murguista
Rosa, la bella florista,
si aquel la ofrece su amor:
pero que no se resista
si la asedia un senador.
Que haya tantos matadores
de toros, cuyos primores
son... de los toros huir;
Que haya tantos escritores
que... no sepan escribir.
Que haya quien escriba cosas
bien pensadas y graciosas,
pasando penas atroces,
y un crítico dé dos... voces
diciendo que son muy sosas.
Que haya maridos tan memos
que vivan sin precauciones
aunque se lo supliques,
y llamen... *preocupaciones*
á... lo que todos sabemos.
Que haya esposas sin pudor;
Que haya esposos seductores,
y que haya *pollos*... ¡horror!
¡que se casen por... amor
después de un año de amores!...
Que por la *inmensa beldad*
de alguna *anémica Inés*,
dos chicos de *sociedad*
se batan en... el *Inglés*
con tanta tranquilidad;
Que aguantemos con prudencia
a comerciantes perversos
que nos roban sin conciencia,
Y... ¡¡Que tenga usted paciencia
para leer estos versos!!...

EMILIO L. MAESTRE.

CAMBIO DE ESCENA

Risas, carcajadas, vocerío, gritos de borrachos, zumbidos de las panderetas y de los tambores de los chiquillos: tal es el cuadro que ofrecen las calles de Madrid la noche del 24 de Diciembre.

A la una de la madrugada es verdaderamente curioso lo que acontece en la capital de España. Los alaridos de los embriagados, el ruido de los tambores, las risotadas de las desgraciadas meretrices escandalizando y profanando el sagrado nombre del Niño Dios que se santifica en tal día, callan, enmudecen hasta tal punto, que cualquier caminante que entrara a esa hora en la villa y corte, podría jurar, sin vacilación alguna, que nuestro pueblo era el más pacífico, el más silencioso y menos *juerguista* que existe en la tierra.

¿Qué ha sucedido? ¿Cuál es el motivo que ha hecho cambiar por ensalmo y en un momento el aspecto del pueblo madrileño? Misterio es este tan sólo capaz de descifrarlo algún guardia municipal ó alguno de orden público. El vocerío, los gritos, las carcajadas, el escándalo que durante cuatro horas ha imperado, ya no tiene por teatro las calles de Madrid. Otro sitio, otro lugar sirve de escena al bullicio. La prevención.

Casi todos los que decían celebrar la llegada de Dios al mundo, son a la una de la madrugada interrumpidos en su júbilo y alegría por los agentes de seguridad, única noche del año en que se puede encontrar alguno, que les obligan a continuar su interrumpida orgía en otro lugar, en las salas de la prevención.

¡La prevención! Aspecto curioso el que presenta y digno de estudio por cualquiera de esos naturalistas, ó mejor dicho, imitadores del célebre novelista Zola.

En la citada noche se hallan ocupadas las prevenciones casi exclusivamente por los mismos que, minutos antes, hemos visto lanzando al aire cantares obscenos é irrespetuosos y atronándole con sus risas y gritos. Si el aspecto de Madrid ha cambiado, no es ciertamente porque la orgía haya concluido, ni porque los que la producían, ahitos de tanto correr y vagar por esas calles, se retiren tranquilamente a sus casas, no; lo que sucede es que se ha cambiado de escenario. Si los gritos y las carcajadas ya no resuenan en el espacio no es ciertamente porque no se reproduzcan, sino porque no tienen fuerza al producirlos para traspasar los umbrales de la sala.

La orgía continúa, la orgía crece por momentos interrumpiéndose tan solo para dar entrada en la habitación a cualquier miserable conducido a ese lugar, no por profanar el nombre de Jesús, sino por no tener aquella noche aposento en donde poder pasarla.

N. FABRA HERRERO.

A UNA HERMOSA

¡Oh tú! la imagen que entusiasta adoro,
precioso sueño de mi edad florida,
mujer sensible, para amar nacida,
cuánto en mi acerba soledad te lloro!

¡Oh, tú! mi ansiado y celestial tesoro,
ángel dorado, de mi infausta vida,
no me abandones, ilusión querida;
Consuelo, ven, que tu consuelo imploro.

Hermosa y sin rival prenda del alma,
escucha de mi voz el triste acento;
vuelve a mi pecho su pasada calma,
mitiga mi incesante sufrimiento,
y haz se reduzca nuestra amante historia
a ser yo tu existencia; tú, mi gloria.

JOAQUÍN FONTÁN.

ADIÓS AL AÑO

Adiós, noventa y siete: ¡qué tristeza!
Ya más de medio siglo en mi camino:
un camino de zarzas y maleza.
¿No dicen que tenemos un destino?
¿Es el mío trabajos y pobreza?

J. LOZANO.

EL DIA DE HOY

La política está en suspenso; el cetro de su imperio ha pasado a ser del dominio del pavo y del turrón en usufructo durante los días de Pascua.

El Gobierno espera que mañana mismo telegrafe el general Blanco la noticia de la entrega de los insurrectos tagalos.

Los soldados de Cuba celebrarán la Nochebuena en los cuarteles y campamentos. Es posible que, como el año pasado, se mezclen en algún punto de la isla, los sones de las zambombas y guitarras con el ruido de los tiros y el silvido de las balas.

Las últimas noticias recibidas de la Habana dan cuenta de los trabajos hechos para la formación del ministerio insular; se dan como seguros: de Gobernación; Fernández Castro; de Hacienda, Montoro; de Obras Públicas, Govín; y probable para la cartera de Agricultura, Zayas; de la excursión al campo rebelde del reporter Scovel y del cónsul americano en Cartagena (Colombia) D. Rafael Madariaga, de la cual se esperan resultados favorables a la paz, y de haber sido entregado en la Habana por el que fué asistente de Aranguren y que se ha acogido a indulto, el sombrero del infortunado teniente coronel Sr. Ruiz, cuyo cadáver aún no ha sido hallado.

De Filipinas solo se sabe que, una vez consolidada la paz, regresarán a la Península parte de las fuerzas que allí se enviaron para combatir a los rebeldes, creyéndose que regresará también el general Primo de Rivera.

Se dice, y sólo como rumor lo consignamos, que se otorgará al marqués de Estella el Toisón de Oro.

En Madrid siguen haciéndose comentarios acerca de sorteo de la lotería.

El primer premio, el anhelado *gordo*, ha correspondido a un billete vendido en esta corte, pero del cual nada disfrutaremos los madrileños, por haber sido remitido a un comerciante de la Habana.

El de los ocho millones ha causado la felicidad de quinientas familias, a quienes había dado participación en el número 27.393, D. Marcos Llorente, comerciante de ultramarinos de la calle de Claudio Coello, número 7.

Un millón de pesetas, premio correspondido al número 53.447, será distribuido entre toda la dotación del acorazado *Lepanto*, surto en Cartagena.

Y el cuarto premio, importante en 750.000 pesetas, ha favorecido al diputado de Alicante D. Horacio Javaloyes.

La mayor parte de los diarios de Madrid, han dado como cierto el que los niños que han extraído los números en el sorteo de la lotería verificado ayer, eran los acogidos en el Hospicio, cosa incierta, pues los que lo hicieron, como en todos los sorteos verificados desde la fundación de la lotería, en tiempo de Carlos III, son los acogidos en el Colegio de San Ildefonso, institución de origen desconocido, y que sostiene el excelentísimo Ayuntamiento de esta Villa y Corte.

El ayuntamiento de Pamplona ha acordado felicitar al teniente Murazaba, por conducto del general Blanco.

También la Diputación foral ha dirigido al marqués de Peña-Plata un cablegrama con el mismo objeto, y ha abierto una suscripción patrocinada por la prensa local para obsequiar al heroico teniente.

Triste contraste con las alegrías producidas por los premios anteriores.

La sección cuarta de lo criminal de esta Audiencia, condenó ayer tarde a la pena de muerte, a los procesados con motivo del asesinato de dos ancianos, en el pueblo de Guadarrama.

La Gaceta de hoy publica las siguientes disposiciones: *Presidencia*.—Reales decretos admitiendo la dimisión que del cargo de gobernador general, capitán general de la isla de Puerto Rico, ha presentado el teniente general D. Sabas Marín y Sánchez, y nombrando para dicho cargo al teniente general D. Andrés González Muñoz.

—Otros resolutorios de competencias suscitadas entre la Administración y la autoridad judicial.

Hacienda.—Reales decretos concediendo dos créditos extraordinarios.

Tipografía de Alfredo Alonso, Barbieri, núm. 8

SASTRERIA DE JUAN BENÍTEZ SUCEOR (DE TROMPETA)

Géneros de novedad para caballeros y niños.
Géneros del reino y extranjeros.
ATOCHA, 3, PRIMERO, MADRID
Especialidad en capas corte andaluz.

La Villa de Noblejas

ALMACEN DE VINOS

NICOLAS GONZALEZ MARTINEZ

Vinos de mesa y añejos, tintos y blancos.
Vinos de Jerez y licores.
Rancio confortable, Re, la, re, la, mi, do,
marca registrada.
Depósito de chocolate de Astorga.

48, CABALLERO DE GRACIA, 48

LECHERIA DEL ASTORGANO MANUEL APARICIO

primer dependiente de la Fábrica de chocolate
de D. Manuel Miquel Santos y D. Magín Rubio, viajante de ambas casas
desde el año 1885, se encarga de hacer pedidos para dentro y fuera
de la capital por mayor y menor, directamente de las fábricas.

11, VALVERDE, 11, MADRID

Próximo al Oratorio del Espíritu Santo
y frente al edificio de la Academia

TELÉFONO 877

Leche de vacas y cabras de la Moncloa y de las Navas de la Sierra.

Se sirven chocolates hechos y mantecados de Astorga. Bollería, nata, ensaimadas y manteca fresca de Reinos. Servicio especial para niños o enfermos, de una sola vaca, y con rebaja de precios por azumbres.

A domicilio y con cafeteras precintadas

ENFERMOS DEL PECHO Y GARGANTA

Hemos recibido un interesante folleto titulado «Tratamiento de las enfermedades del pecho y garganta» por medio de las inhalaciones Giner Aliño, en cuyo folleto figuran «escritos altamente favorables a este nuevo remedio curativo» de los principales especialistas de España: doctores Espina y Capo, del Hospital General de Madrid; Mariani, del Hospital de la Princesa; Tolosa Latour y González Álvarez, del Hospital de Niños; Compaired, profesor de Laringología; Redondo, Jimeno y Moreno Pozo, catedráticos de la Universidad Central; Robert, catedrático de Barcelona; Magraner y Gómez Ferrer, catedráticos de Valencia; Corral, catedrático de Valladolid; Larra Cerezo, médico del cuarto militar de la Reina Regente, y otros «profesores especialistas de gran renombre». Recomendamos la lectura de este folleto, que se da y envía gratuitamente al que lo pida a D. M. Carreras Bel, Pz, 36, Madrid.

GRAN FÁBRICA DE CALZADO

DE
RODRIGUEZ Y BENITEZ

Antiguo dependiente de D. Juan Aylagas, calle de Atocha, 3, Madrid.

Botas y polainas de reglamento para militares. Gran surtido de calzado para señora, caballero y niños.

CAMISERÍA Y CORBATERÍA

FABIAN FRAILE

Fuencarral, 6 (Frente a la del Desengaño)

Camisas caballero, las que valen 5 y 6 pesetas a 4 y 5.
Camisas caballero, de Madapolán, vistas hilo y a medida, a 5 y 6 pesetas.

GRAN REBAJA

EN TODA CLASE DE COMPOSTURAS

Fijense en los precios

Por poner cuello hilo. 1 peseta.
Idem id. cuello y puños. 2 id.
Idem id. vistas completas. 3 id.

Gran surtido en camisas para campo y viaje, desde tres pesetas.

Camisas de franela cruzada, desde 2,50 pesetas.

Corbatería, género de punto y toda clase de ropa blanca para señora.

Pañolería de seda, hilo y algodón.

6, FUENCARRAL, 6.
(Frente a la del Desengaño)

EL REY DEL ANÍS

El mejor aguardiente del mundo, hecho de alcohol puro de vino.

Único que este año ha merecido la calificación de bueno en el Laboratorio Químico Municipal de esta Corte.

Depósito y venta desde una botella en adelante

LA PERLA GRANADINA

DESENGAÑO, 22 Y 24
MADRID



GRANDES ALMACENES DEL

Printemps

NOVEDADES

Remítase gratis y franco

el Catálogo general ilustrado en español o en francés encerrando todas las modas de la ESTACION de INVIERNO, a quien lo pida a

MM. JULES JALUZOT & C^o

PARIS

Remítase igualmente franco las muestras de todas las telas que componen nuestros inmensos surtidos, pero especifíquese las clases y precios. Todos los informes necesarios a la buena ejecución de los pedidos están indicados en el Catálogo.

Todo pedido, a contar desde 50 Ptas. es expedido franco de porte y de derechos de aduana a todas las localidades de España servidas por ferrocarril, mediante un recargo de 22 1/2% sobre el importe de la factura.

Las expediciones son hechas libres de todos gastos hasta la población habitada por el cliente y contra reembolso, es decir, a pagar contra recibo de la mercancía; los clientes no tienen pues que molestarse en lo más mínimo para recibir nuestras remesas, todas las formalidades de aduana habiendo sido cumplidas por nuestras casas de reexpedición.

Casas de Reexpedición:

Madrid: Plaza del Angel, 12

Irún

Hendaye

Port-Bou

Cerbère

VISITAD

el gran barato

de juguetes y objetos para regalos, solo hasta Reyes.

ALCALA, 14 Y 16

EN LAS BUENAS FARMACIAS

Esparadrapo revulsivo

DE

TAPSIA

de la Marca de Hipócrates y Galeno



De la Casa DESNOIX

17, Rue Vieille-du-Temple, PARIS

Muy eficaz para el tratamiento externo de

Reumatismos,

Irritaciones del Pecho,

Bronquitis, Costipados,

Males de Garganta, etc.

Por Mayor: Madrid 74 Dupde PRECIADOS

LA MINA DE ORO

33, CARMEN, 33

Guantes. Cintas. Flores, Encajes, Pasamaria y demás artículos para señoras.

Precios muy económicos

FALTA DE FUERZAS

ANEMIA

CLOROSIS

DEBILIDAD

CONSUMCION

EL HIERRO BRAVAIS

representa exactamente el hierro contenido en la economía. Experimentado por los principales médicos del mundo, pasa inmediatamente en la sangre, no ocasiona estreñimiento, no perjudica al estómago, no ennegrece los dientes. — Lijase la Verdadera Marca. De Venta en todas las Farmacias. Por Mayor: 40 y 42, r. St-Lazare, Paris

CAFÉ DEL PASAJE MONTERA 35

Exquisito café de Puerto Rico. Servicio esmerado a la carta.

Tente en pie y copa de vino, 0'50 pesetas.

Trasnochador, 1 peseta.

Chocolate a lo Fransua, 0'50.

Conciertos los dominicos y días festivos.

EDUARDO FAJARDO

MÁLAGA

CRIDADOR-EXPORTADOR DE VINOS FINOS Y COGNACS.—MÁLAGA

Bodegas y escritorio, Cuarteles, 11

Los productos de esta casa se recomiendan por su pureza y selecta calidad.

VINOS FINOS DE MÁLAGA

Dulce de color y blanco dulce, Moscatel, Pedro Ximen, Lágrimas, etc., etc.

COGNAC MÁLAGA

Aguardiente puro de vino destilado en aparatos modelos y criado en soleras de madera fina.

Importación directa de Roms finos de Jamaica y Antillas españolas. Caña añeja de la Habana.

Pidanse los productos de la marca

EDUARDO FAJARDO

Primeros premios exposiciones universales París 1878, Bruxelles 1884, París 1889 y Chicago 1893.

L' UNION

COMPANIA ANÓNIMA DE SEGUROS CONTRA INCENDIOS



Fundada en 1828

Establecida en París, 15, rue de la Banque

Reconocida en España por Real orden y sometida a su legislación.

EXTRACTO de la cuenta del ejercicio de 1896 rendida ante la asamblea de accionistas el 28 de Abril de 1897.

La Compañía ha asegurado en operaciones nuevas durante el año corriente, una suma de capitales de Ptas. 3.154.803,075 que importan en primas anuales. 4.357.002,10

Las que, reunidas a los seguros anteriormente suscritos, dan un conjunto de capitales asegurados de. Ptas. 15.996.763,085 y un total de recaudación en el año 1896 de. 16.344.969,45

La cartera, que en 31 de Diciembre de 1895 formaba para el año 1893 y los años siguientes un total de pesetas 75.183.878 de primas, a vencer en 31 de Diciembre último, para 1897 y los años siguientes, una cantidad de pesetas 76.583.905, lo que representa un aumento de pesetas 1.400.027.

Los siniestros del año se han elevado a 9.246.625,13 pesetas (1).

Garantías de la Compañía en 31 de Diciembre de 1896

Capital social. Ptas. 10.000.000
Reservas. » 10.135.000
Primas a recibir. » 76.583.905

TOTAL DE GARANTÍAS. Ptas. 96.718.905

Capitales asegurados en 31 de Diciembre de 1896

Ptas. 15.996.763,085

Siniestros pagados desde el origen de la Compañía

Ptas. 211.000.000

L' UNION asegura: contra el incendio, el rayo y la explosión del vapor del gas, de la dinamita y demás explosivos, toda clase de propiedades, muebles e inmuebles, garantiza también a los propietarios la pérdida de alquileres en caso de siniestro.

Los setenta años de antigüedad de esta Compañía, su importantísimo capital y la enorme suma que lleva pagada por siniestros, la recomiendan con preferencia al favor del público.

CONSEJO DE ADMINISTRACION

C. Mallet, Caballero de la Legión de Honor, de la Casa «Mallet hermanos», banqueros, Presidente honorario de la «Compañía de Caminos de Hierro de Lyon» y del «Banco otomano», Presidente.

A. Vernes, Caballero de la Legión de Honor de la casa «Vernes y Compañía», banqueros, Regente del «Banco de Francia», Administrador del «Camino de Hierro del Norte», Vicepresidente.

L. Delaunay-Belleville, Comendador de La Legión de Honor, Presidente de la Cámara de Comercio de París.

S. Dervillé, Oficial de la Legión de Honor, Presidente del Tribunal de Comercio «del Sena», Censor del Banco de Francia.

E. Guët, de la casa Guët y C.^o, banqueros.

C. Jameson, de la casa «Hottinguer y Compañía», banqueros.

J. Marcuard, de la casa «Marcuard, Krauss y Compañía», banqueros.

A. Mirabaud, de la casa «Mirabaud, Puerari y Compañía», banqueros.

A. Thurneysen, Administrador de la «Compañía de los Caminos de Hierro de las Landes».

Director general, Mr. Charles Robert, Oficial de la Legión de Honor, Comendador de Isabel la Católica, ex Consejero de Estado.

Director general adjunto, Barón G. Cerise, Caballero de la Legión de Honor, de la Corona de Italia y de Isabel la Católica, ex Inspector de Hacienda.

(1) La Compañía ha satisfecho por siniestros de incendios, desde su fundación, la suma de doscientos once millones de pesetas.